

Tema 10

El primer franquismo (1939-1959).

Tras la victoria en la Guerra Civil, se instaura en España un régimen autoritario que estará vigente durante casi cuarenta años. Aunque en tan largo periodo de tiempo hay una evolución importante, una constante permanece: el control absoluto del poder político por parte de Franco. En todo este periodo distinguiremos dos etapas fundamentales: el primer franquismo (1939-1959) y el segundo franquismo (1959-1975).

Estudiaremos en este tema el primer franquismo caracterizado en lo político por el predominio de Falange en un primer momento y por los católicos tras la derrota de los fascismos en la II Guerra Mundial en un segundo acto. Se pasa en esta etapa del aislamiento al régimen de Franco por parte de un gran número de países, a la plena integración en las instituciones internacionales. En lo económico se asiste a los duros años de la autarquía y el inicio de la liberalización económica. Mientras, el aparato desmantela cualquier conato de oposición en el interior de una manera brutal, quedando ésta reducida a la clandestinidad.

I. FUNDAMENTOS IDEOLÓGICOS.

1. Las bases sociales y políticas del franquismo.

De 1939 a 1975, España vivió bajo un régimen autoritario, de dictadura personal, encarnada por el general Franco que mantuvo un férreo control sobre la sociedad española.

A pesar del monolitismo ideológico del régimen, que sólo las circunstancias hicieron cambiar en lo superficial, Franco tuvo que apoyarse en distintos sectores sociales



Evolución política del primer franquismo (1939-1959).

que integraban el bloque dominante: falangistas, monárquicos (carlistas o de don Juan), militares, franquistas puros y tecnócratas.

Cada una de estas familias fue ganando o perdiendo influencia a lo largo de la dictadura, pero en última instancia era Franco quien movía por propia voluntad las piezas del tablero. Conviene diferenciar entre las instituciones y las "familias".

a) Las instituciones.

- El **Ejército**, fue hasta el último momento defensor del régimen y de su ordenamiento legal. Su actividad no se ceñía a la defensa del territorio español, sino que poseía jurisdicción sobre los delitos políticos mediante los "consejos de guerra". La mayoría, sobre todo los altos mandos, compartía con Franco la ideología de la victoria de 1939: el anticomunismo, su rechazo al separatismo y su dureza en cuestiones de orden público.

- La **Falange** propugnaba una síntesis de patriotismo tradicional y autoritarismo de corte fascista. De ahí tomó el régimen su principal arsenal ideológico en las décadas de 1940 y 1950 (sindicalismo vertical, estado fuerte...). Con el decreto de unificación de



En el inicio del franquismo la identificación entre el régimen y la Iglesia fue total.

1937, como vimos en el tema anterior, Franco "se adueñó del partido" y la Falange se diluyó en el llamado "Movimiento Nacional".

- La **Iglesia Católica** representó el elemento sancionador de la "legitimidad" del franquismo: la guerra civil fue una "cruzada" contra el ateísmo marxista y el Concordato de 1953 consolidaba la presencia de la Iglesia en la enseñanza

media y en la vida intelectual, convirtiéndose en propagadora de la ideología

del régimen. Se produjo una estrecha alianza entre la Iglesia y el "Nuevo Estado": los obispos participaban de instituciones como el Consejo del Reino y las Cortes y el Jefe del Estado presentaba una terna al Papa para la elección dentro de ella del obispo de cada diócesis.

A pesar de estos privilegios, la Iglesia española -o una parte de ella- se fue alejando del régimen a raíz del Concilio Vaticano II (1962-1965).

b) Las "familias" del Régimen.

Las "familias" políticas son sectores o grupos con una gran influencia pero no representados específicamente por ninguna institución:

- Los **monárquicos**, que nunca fueron un grupo de oposición muy combativo, estaban divididos entre *carlistas* y *donjuanistas*. Los primeros -que defendían la causa de don Javier, al que nunca pensó Franco dar el trono- recibieron algunos cargos en el seno del régimen, en cierta manera encarnaban el tradicionalismo católico y conservador que había defendido siempre el carlismo.



Don Juan de Borbón, hijo del fallecido Alfonso XIII, encabezaba las aspiraciones de restaurar la monarquía, sus relaciones con Franco nunca fueron fáciles.

Los partidarios de don Juan, hijo de Alfonso XIII, apoyaron al régimen y luego se apartaron de él al no restaurar la monarquía constitucional que existía antes de la proclamación de la II República en 1931. Algunos de estos monárquicos defendieron la solución de una "monarquía franquista" que encarnaría el joven Juan Carlos (hijo de don Juan), quien en 1967 era nombrado sucesor de Franco, y en 1969, juraba el acatamiento de los "Principios Fundamentales del Movimiento".

- Los **tecnócratas** hicieron su aparición en, la década de 1960. Muchos de ellos eran monárquicos "franquistas" o miembros del *Opus Dei*. López Rodó, uno de sus más destacados representantes, entendía que "la política era el arte de resolver un problema sin crear otros mayores". Para ellos el desarrollo económico generaría un "bienestar" que

sustituiría la política ideológica y estas transformaciones sólo podían darse en un régimen autoritario, pero "modernizado".

- Los **franquistas puros** o integrales, cuya seña de identidad era la "adhesión incondicional" al *Caudillo*. El representante más claro de este grupo fue el almirante Carrero Blanco. Para este grupo el franquismo aparecía como inalterable.

Podemos decir que lo único que unía a estos grupos era la fidelidad al *Caudillo*. Por esta razón, el franquismo no será posible sin Franco, y a su muerte, lo que debía estar "atado y bien atado" -en frase del general-, o sea, el franquismo político-institucional, tuvo que ceder su lugar a un proceso democratizador que la propia sociedad española exigía.

Las distintas familias políticas que apoyaban al régimen fueron aportando principios ideológicos con mayor o menor vigencia dependiendo de las circunstancias internas y externas a las que se enfrentará el régimen; pues su gran característica fue su acomodación a los distintos tiempos y el reparto de poder entre las distintas familias; con un objetivo claro: acaparar todo el poder y perdurar en el tiempo; ambas cosas las consiguió Franco.

2. Los principios ideológicos del régimen.

La dictadura de Franco no fue una dictadura fascista, ni militar, ni totalitaria, fue una dictadura de carácter personal, con rasgos de cada una de las anteriores. En la dictadura franquista no hubo un partido político, como en las fascistas, que impusiera su dominio total, sino que existían distintas familias políticas, ante las cuales él ejercía de juez y árbitro supremo. El poder se manifestó siempre en tres vertientes: civil, militar y eclesiástico. Franco, así mismo, o el franquismo, tampoco disponía de un cuerpo claro ideológico. Era un militar con escasa formación intelectual, teniendo, como es propio en estos casos, unas pocas ideas políticas simples y maniqueas. Fueron las distintas familias las que aportaron el bagaje ideológico, lo que se denomina pluralismo limitado. La preponderancia de unas u otras varía con las circunstancias políticas, al igual que la

hegemonía de las distintas familias. El franquismo, pues, tuvo unas fuentes ideológicas plurales procedentes de la totalidad de la derecha y que fueron sucesivas en su influencia.

a) Principios ideológicos en los que se reconocía el franquismo.

Nacional-patriotismo.

La principal aportación ideológica de los militares al régimen fue el nacionalpatriotismo, una visión unitaria y tradicionalista de España. Del espíritu militar provienen las ideas de jerarquía, disciplina, austeridad, autoritarismo, virilidad y fuerte represión que dominaron las distintas etapas de la dictadura. Firmemente anticomunistas, después de la depuración a que fue sometido por la guerra civil, era defensor a ultranza de la unidad nacional y del orden público.



Cartel de la película Raza, el nacional patriotismo fue exaltado de forma constante.

Nacional-sindicalismo.

En el inicio de la formación del estado franquista Franco optó por el fascismo italiano como modelo y, por tanto, la Falange, el partido fascista español, aportó un gran bagaje ideológico. Suyas son ideas como el hipernacionalismo, la ética de la violencia y represión, machismo (nunca se sentó una mujer en el Consejo de Ministro con Franco), la idea de España como un Imperio-, la exaltación del líder, la dirección paternalista de la sociedad, la organización sindical en sindicatos verticales donde se integran patronos, obreros y representantes del Estado, el adoctrinamiento político de la juventud (OJE) y la mujer (Sección femenina)...

Nacional-catolicismo.

El nacional catolicismo se traduce en la defensa de la religión y de la moral católica en sus versiones más tradicionales, como algo consustancial a la propia España. El catolicismo conservador es, quizás, la fuente ideológica que más surtió al franquismo. De ahí provino la moral puritana, el

tradicionalismo, el anticomunismo y el antiliberalismo. En la forma de vestir, de salir, de relacionarse, de casarse o de la educación o las relaciones sexuales se impuso la moral católica más conservadora. Este catolicismo ultraconservador buscó su legitimación histórica en el ambiente místico e inquisitorial del Imperio y en la Iglesia de la Contrarreforma.

b) Principios ideológicos rechazados.

Liberalismo.

Tanto los militares, como la Iglesia, como la Falange o los carlistas culpaban al sistema liberal de la II República de los males por los que había pasado España. Optan, por tanto, por un sistema sin partidos políticos, sin elecciones, sin división de poderes, sin parlamento y sin las instituciones y características de un sistema liberal.

Conspiración judeo-masónica-comunista.

La obsesión y fobia que Franco sentía sobre el judaísmo, la masonería y el comunismo se debía a que eran introductores de los dos grandes males del siglo XIX y XX: la democracia y la lucha de clases. Como alternativa se propone la dictadura autoritaria y los sindicatos verticales.

II. LA EVOLUCIÓN POLÍTICA.

La división en etapas de un periodo próximo a los cuarenta años es una cuestión compleja y que depende de los criterios que se utilicen; por eso los historiadores no se ponen de acuerdo. Aquí hemos optado por una división en etapas lo más didáctica posible y diferenciando los aspectos políticos y económicos. Así a la etapa azul (1939-1945), el nacional-catolicismo(1945-57), la tecnocracia (1957-1969) y la crisis del franquismo (1969-75) que sigue criterios políticos, se le puede comparar la que sigue criterios económicos; la autarquía (1939-1959), el desarrollismo (1959-1973) y la crisis económica (1973-1975). No obstante, ambas divisiones están bastante relacionadas entre sí. La autarquía se divide en etapa azul y nacional-catolicismo y las otras etapas difieren algunos años. Pero hay que ser consciente de la relatividad y subjetividad de dividir un periodo como este en compartimientos estancos.

1. La etapa azul. El régimen totalitario (1939-1945).

a) El auge de la hegemonía falangista.

El primer gobierno de la dictadura, por un lado, sigue las pautas de todos los gobiernos de Franco -participan todas las familias políticas del régimen-, pero por otro, en esta primera fase hay un predominio cualitativo y cuantitativo de la Falange, debido al papel de Alemania en la escena internacional y a la reciente guerra civil. El hombre fuerte de esa etapa es Serrano Suñer "el Cuñadísimo".



Serrano Suñer en Berlín, hombre fuerte de Franco durante la etapa de predominio falangista.

La Falange alentó un programa de encuadramiento de la sociedad típicamente fascista, a través de los sindicatos verticales, el SEU (Sindicato Español Universitario), el Frente de Juventudes, la Sección Femenina y el control de gran

parte de los medios de comunicación.

El 17 de julio de 1942 se promulgó la Ley de Cortes, la segunda de las Leyes Fundamentales (la primera, el Fuero del Trabajo, era de 1938) como otro paso más para institucionalizar el régimen. Eran una especie de Cortes Corporativas, al modelo de la Asamblea Nacional de Primo de Rivera. Las funciones de las Cortes serían más técnicas que políticas, siendo una fuerza de legitimación y apoyo.

b) España y la segunda guerra mundial.

Recién acabada la guerra civil empieza la segunda guerra mundial. En 1940 Franco abandona la neutralidad y declara la no beligerancia, que en realidad equivalía a prebeligerancia. Franco se reúne con Hitler en Hendaya en Octubre de 1940 y allí se acuerda que España declarararía la guerra a Gran Bretaña para recuperar Gibraltar y ocupar territorios en el norte de África, pero la difícil situación española y el desarrollo de la guerra hizo que esa entrada no se hiciera efectiva. Lo que sí hizo España fue enviar la División Azul contra los soviéticos.



Encuentro entre Hitler y Franco en Hendaya.

A partir de 1942 con la entrada de EEUU en la guerra se vio claramente que la derrota de las potencias del eje estaba clara. Franco empieza a cambiar de postura, ante el peligro que suponía su apoyo para su régimen. Así en 1943, se vuelve a la neutralidad y además empiezan una serie de cambios trascendentales para adaptarse a la nueva situación internacional y salvar su gobierno.

c) El inicio del declive falangista.

El cambio de la situación internacional y la oposición al predominio de la Falange por parte de la Iglesia y del ejército, hacen que Franco aproveche un incidente (el caso Begoña, donde hubo enfrentamientos entre falangistas y carlistas, resultando herido un ministro militar; Varela) para dar un rumbo nuevo a su gobierno.

Franco salió de la crisis, al igual que en las posteriores, nombrando un nuevo gobierno en el que sacrificaba a las dos partes enfrentadas (ni Serrano Súñer, ni Varela continuaron). Franco demostró su habilidad para maniobrar con astucia entre los sectores políticos que sustentaban el Régimen. Continuaron existiendo ministros miembros de todas las familias, pero la Falange empezó a perder protagonismo, eso sí, nunca tanto que significará su desaparición. A partir de ese momento el protagonismo lo asumirían los católicos.

2. El nacional catolicismo (1945-1957).

La derrota de las potencias del Eje (Alemania e Italia) suponía una verdadera amenaza para la supervivencia de la dictadura en España. Franco, como haría posteriormente siempre, se adaptó a las nuevas circunstancias, siguió contando con las mismas familias políticas, pero dándoles predominio en este caso a los católicos, a la vez que modificaba la orientación política del régimen mediante ciertos cambios institucionales y una ofensiva diplomática apoyada por la Iglesia que se convirtió en su gran apoyo internacional. A partir de la década de los cincuenta, estos cambios junto con las circunstancias internacionales de la guerra fría, dieron los frutos apetecidos, consiguiendo la legitimación internacional y con ello la supervivencia de su régimen.

Años	Incorporación de España a los organismos internacionales
1951	FAO (Organización para la Alimentación y la Agricultura)
1953	UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)
1955	ONU (Organización de las Naciones Unidas)
1956	OTI (Organización Internacional del Trabajo)
1957	OIEA (Organización Internacional de la Energía Atómica)
1958	OECE (Organización Europea de Cooperación Económica) FMI (Fondo Monetario Internacional) BIRF (Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo)
1960	GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio)

Ruptura del aislamiento: incorporación de España a los organismos internacionales.

cincuenta llegó el tan ansiado reconocimiento internacional, motivado fundamentalmente por las circunstancias creadas por el enfrentamiento entre EEUU y la URSS; la guerra fría. En este contexto el catolicismo y el anticomunismo del régimen franquista le valieron para salir de ese aislamiento.

Volvieron los embajadores en 1951, España ingreso en la ONU y sus organismos especializados (FAO, UNESCO, etc.) y, sobre todo se firmo el Concordato con la Santa Sede en 1953, que regulaba las relaciones Iglesia-Estado, y el Acuerdo hispano-americano, por el que EEUU utilizaría de forma conjunta una serie de bases militares a cambio de ayuda económica.

b) El nacional catolicismo en el poder.

El 18 de julio de 1945, Franco procedió a la formación de un nuevo gobierno. Las líneas generales fueron las mismas que el cambio del 42, pérdida cualitativa y cuantitativa de la Falange, mantenimiento de los militares y gran avance de los católicos, pretendiendo el apoyo del Vaticano y reducir la hostilidad de las democracias occidentales.

En 1945 se promulgó la tercera ley fundamental: el Fuero de los Españoles.

En ella se pretendía emular las constituciones democráticas, lavándole la cara el régimen para conseguir la aceptación internacional, definiendo al franquismo como una **democracia orgánica**. Aunque se recogían una serie de derechos, no se articulaba un sistema que los garantizase y además se contemplaba la posibilidad de que el gobierno suspendiera temporalmente

LA DEMOCRACIA ORGÁNICA

Un concepto, bastante propagandístico, fue la **democracia orgánica**. Se decía que España era una democracia orgánica, una democracia verdadera, en la que se eliminaban lo peor de la democracia, la pluralidad política y se facilitaba la verdadera participación a través de los órganos (de ahí el nombre) fundamentales del estado: la familia, el municipio y el sindicato. La utilización de este concepto de democracia orgánica también lo hizo Stalin o Fidel Castro.

a) El aislamiento internacional y el fin de éste.

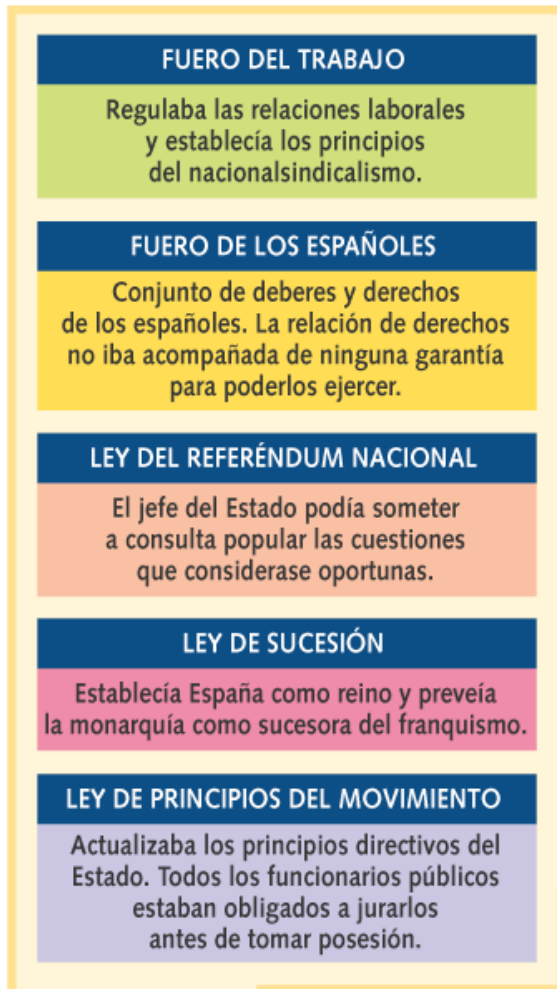
Después de la segunda guerra mundial se inició una campaña internacional que dejó aislada a España del mundo exterior. Los motivos no eran solamente la posición española en la segunda guerra mundial, sino también la propia guerra civil y, sobre todo, el régimen autoritario que existía en España.

Se retiraron los embajadores (sólo permanecieron los de Argentina, Portugal y el Vaticano), España quedó fuera del Plan Marshall, de la ONU y Francia cerró la frontera con España.

A principios de los años

esos derechos.

La **cuarta ley fundamental fue la Ley de Referéndum Nacional**, de contenido plebiscitario, es decir, se consultaría al pueblo sobre cuestiones importantes. La **quinta fue una de las más importantes; la Ley de Sucesión a la Jefatura del Estado de 1947**; España se definía como un Estado católico, social y representativo, declarándose



Cinco de las siete leyes fundamentales del franquismo.

constituido como Reino. La primera estrategia del Régimen para adquirir legitimidad había sido acentuar sus características católicas, la segunda sería hacer mayor uso del aspecto monárquico. Además se creaban el Consejo del Reino y el Consejo de Regencia. En esta ley, Franco quedaba como Jefe del Estado vitalicio y podía proponer a las Cortes su sucesor. Don Juan rechazó esta ley, pero en 1948 llegó con Franco al acuerdo de que Don Juan Carlos se educara en España.

c) La crisis de 1956 y el ascenso de los tecnócratas al poder.

A mediados de los años cincuenta, por un lado, la política autárquica había llevado a una difícil situación económica y por otra la política de los católicos presentaba síntomas de agotamiento, al mismo tiempo que aparecían diversos grupos dentro de la Iglesia católica.

El detonante político de los grandes cambios que se avecinaban fueron los sucesos de febrero de 1956 en donde hubo enfrentamientos callejeros entre estudiantes liberales y falangistas. Se culpó de la situación al ministro de educación Ruíz Giménez por su política aperturista, pero Franco al hacer remodelación del gobierno

no sólo dejó fuera a éste, sino también al falangista Fernández Cuesta.

A finales de la década de los cincuenta la Iglesia no era la institución monolítica que apoya sin fisuras el régimen. Existía por un lado, un grupo de intelectuales católicos liderados por Ruíz Giménez que reivindicaban apertura y libertad de expresión, otros grupos iniciaron una línea obrerista y nacionalista que iba a formar parte de la oposición al régimen.

Desde 1956, la Iglesia no se mostró capaz de inspirar una única política. Los tecnócratas del Opus Dei, que accedieron de la mano de Carrero Blanco, eran sólo una opción dentro de la Iglesia, facción que iba a tener el protagonismo político y económico hasta el final del franquismo. Las tres figuras claves fueron López Rodó, Alberto Ullastres y Navarro Rubio. Ellos van a ser los protagonistas de la tercera etapa del franquismo.

III. EL DESARROLLO SOCIOECONÓMICO DEL PRIMER FRANQUISMO (1939-1959).

1. La autarquía (1939-1959).

La Guerra Civil tuvo unos efectos demográficos muy importantes desde la perspectiva de la economía. Por un lado, provocó un descenso de la población activa similar, en términos relativos, al de la Segunda Guerra Mundial en Francia o Italia. Por otro, la represión posterior afectó al menos al duplo de los muertos en el campo de batalla. La represión y el exilio afectaron a sectores de trabajadores especializados cuya cualificación era importante para el proceso productivo.

Cuando finalizaron los enfrentamientos militares, la economía estaba profundamente desarticulada. La producción agraria e industrial era muy inferior a la de 1935, las reservas de oro y divisas habían desaparecido, y la red de transporte se encontraba muy deteriorada. Las destrucciones de edificios e instalaciones fabriles fueron moderadas, aunque el régimen las utilizó como elemento de propaganda para justificar la mala situación. El moderado deterioro del equipo productivo no fue en ningún caso de una gravedad suficiente como para explicar tanto la negativa evolución de los años inmediatamente posteriores a 1939 como la lentitud en recuperar el nivel de actividad previo al conflicto.

Productos	Precio oficial del racionamiento (en pesetas)	Precio del mercado negro (en pesetas)
Aceite	4,8	12
Judías	3	8
Arroz	3	10
Azúcar	3,47	18
Bacalao	7,96	15
Café	24	50
Garbanzos	4,5	9
Patatas	1,21	1,75
Pan	1,57	7
Pasta de sopa	4,5	12

Diferencias entre los precios oficiales y los del mercado negro.

a) Racionamiento y mercado negro.

La victoria del Caudillo en la Guerra Civil tuvo repercusiones económicas muy negativas. A corto plazo, sumió en el hambre y la miseria a muchos españoles. A largo plazo, las arbitrarias decisiones de las autoridades consolidaron una economía muy poco competitiva en la cual el tráfico de influencias y la corrupción fueron elementos destacados.

La lentitud de la recuperación económica estuvo directamente relacionada con la puesta en práctica de las ideas económicas de los vencedores, que sustituyeron el funcionamiento de los mercados por la fijación arbitraria de los precios y obligaron a solicitar autorizaciones para iniciar una actividad económica. La fijación de los precios por debajo de los resultantes de la oferta y la demanda condujo al desabastecimiento de alimentos y a la generalización de las colas, obligando al mantenimiento del racionamiento, inicialmente establecido como medida coyuntural en mayo de 1939. Los productores estaban obligados a vender la totalidad de la producción a la Administración a un precio de tasa fijado por ésta. Posteriormente, era la propia Administración la única que podía vender los productos a los consumidores a un precio también regulado.

Como los precios de tasa no reflejaban situaciones de abundancia o escasez relativa, de inmediato surgieron los estraperlistas y el mercado negro, en el cual las transacciones se hacían al margen de la ley. En muchos casos, sus precios duplicaron o triplicaron los del mercado oficial. En el caso del aceite y del trigo, un tercio de todo lo producido fue comercializado a través de estos procedimientos ilegales. La escasez energética fue también uno de los símbolos de la penuria económica. Hasta mediados de los años cincuenta, carbón y petróleo estuvieron racionados y desde 1944 hasta 1954 hubo restricciones eléctricas.

b) Los ejes de la autarquía.

El régimen pretendía alcanzar la autosuficiencia económica a partir del aislamiento del exterior y de la sustitución del mercado por la intervención generalizada de la Administración. El resultado fue el bloqueo del crecimiento económico, la reducción de la competitividad y el desaprovechamiento de la favorable coyuntura económica que conoció Europa tras la Segunda Guerra Mundial. De este modo, la incorporación de España a la fase de rápido crecimiento y cambio tecnológico dominante en Europa entre 1945 y 1973, tuvo lugar no sólo tardíamente sino con importantes hipotecas y desequilibrios.

La autarquía tuvo dos grandes ejes de actuación. El primero fue la **reglamentación de las relaciones económicas con el exterior**. Importaciones y exportaciones pasaron a estar completamente controladas, siendo necesario contar con una autorización administrativa para realizarlas. Con esta medida, se pretendía determinar los productos fundamentales y los que eran superfluos, decisión sobre la cual influyó también la escasez de oro y de divisas. Fue también esta la razón por la cual, poco después, se reguló el cambio de la peseta, estableciéndose diversos tipos, todos por encima de su valor de mercado. Como consecuencia, se encarecieron los productos que la economía tenía que importar (el petróleo) y se produjo una gran escasez de bienes imprescindibles.



Portada de una cartilla de racionamiento.



Tarjeta de abastecimiento de 1951.

El segundo gran eje de la política económica de la primera etapa del franquismo fue el **fomento industrial**, orientado hacia las actividades de interés militar. En este caso, el principal objetivo fue alcanzar un poder suficiente para asegurar la independencia militar y política del nuevo Estado. La actuación se orientó a impulsar las industrias de bienes de equipo, que recibieron una importante y continuada ayuda pública, lo cual generó

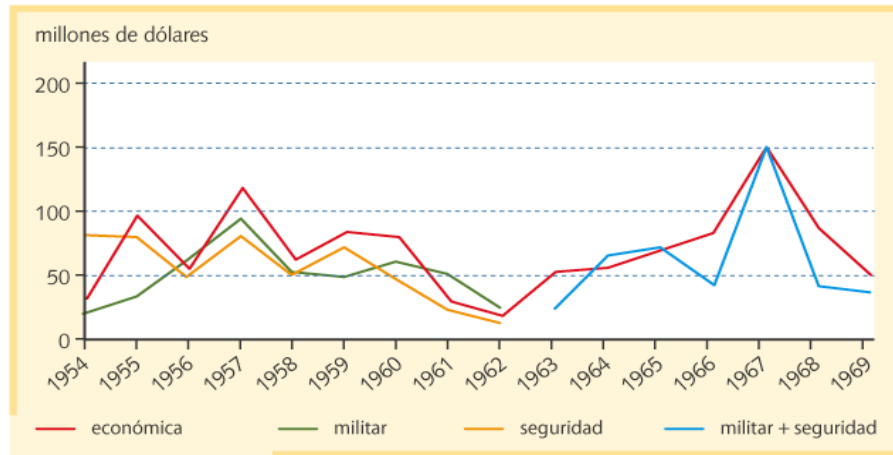
un gran gasto público con efectos inflacionistas muy importantes.

En 1941, el mismo año en que se nacionalizó la red de ferrocarriles con la creación de RENFE, se fundó el elemento fundamental de esta política industrial: el Instituto Nacional de Industria. El INI, un conglomerado de empresas públicas, intentó producir el máximo posible, con independencia de los costes, y en el mayor número de sectores, al margen de que existiesen las condiciones favorables para desarrollar las actividades propuestas. En estos primeros años fue cuando se constituyeron las principales empresas nacionales (IBERIA, ENDESA, SEAT).

2. Las primeras medidas liberalizadoras (1951-1956).

La marginación de España del Plan Marshall (1948-52), que permitió la reconstrucción de la Europa de posguerra, impidió a nuestro país acceder a créditos que hubieran facilitado una pronta recuperación económica. En 1951, la situación generada por la política de autarquía había llevado a movimientos huelguísticos en Barcelona, Madrid y Asturias. En el marco de las relaciones internacionales, el recrudecimiento de la "guerra fría" y el estallido de la guerra de Corea, explican el cambio de actitud de EE.UU. con respecto al régimen de Franco, "anticomunista de siempre".

En estas circunstancias, EE.UU. concedió un crédito a España destinado a la compra de productos agrícolas, materias primas y equipo industrial. Otros créditos se sucedieron con anterioridad a la firma de unos pactos de ayuda mutua, plasmados en los tres acuerdos (ayuda militar, económica y técnica) del 26-IX-1953, que permitían el establecimiento de cuatro bases militares norteamericanas en suelo español.



Ayudas militares y económicas de Estados Unidos a España.

La asistencia americana fue poco significativa en el equipamiento industrial necesario para el desarrollo económico, pues la ayuda recibida desde 1953 correspondía a productos excedentarios de EE.UU. (algodón, aceite de soja, leche, etc.) y no resolvieron los problemas de escasez y carestía alimentaria, aunque los suavizó y permitió la eliminación del racionamiento, la desaparición del mercado negro y la estabilidad de precios hasta 1956.

Este hecho fue paralelo a la apertura hacia el exterior del régimen (ingreso en la O.N.U. en 1955) y a la resurrección del mercado libre, rebajando progresivamente el intervencionismo estatal y el proteccionismo para conectar con el liberalismo capitalista, ideología económica subyacente en la Europa del momento que llevará a la creación del Mercado Común Europeo en 1957.

A pesar de los efectos positivos -entre otros, el rápido crecimiento industrial, con tasas superiores a muchos países europeos-, la inflación desde 1955-1956 y el déficit en la balanza de pagos tuvieron efectos negativos sobre el comercio exterior y la reserva de divisas.

IV. LA OPOSICIÓN POLÍTICA DURANTE EL PRIMER FRANQUISMO.

1. La oposición en el interior.

a) La oposición en los años cuarenta.

En España destacan tres frentes en la lucha antifranquista: el movimiento obrero, los grupos monárquicos y el maquis o guerrilla.

La **actividad clandestina** de pequeños grupos del **PCE**, del **PSOE** y de la **CNT** nunca se interrumpió, como prueba la serie de encarcelamientos y de ejecuciones de militantes de estas organizaciones que se produjeron desde 1939. Estas agrupaciones políticas incrementaron su presión sobre el régimen en la fase de aislamiento con actos como las huelgas en Cataluña de 1945 y en el País Vasco de 1947, pero disminuyó durante la década de 1950.

Los **grupos monárquicos**, cuya base social eran la nobleza y la alta burguesía, practicaron una oposición basada en la conspiración. El momento más difícil para el dictador se produjo en

1943, cuando los tenientes generales dirigieron una carta colectiva a Franco en la que le pedían la restauración de la monarquía. Dos años más tarde, el conde de Barcelona, Juan de Borbón, hijo de Alfonso XIII, hizo público en Lausana (Suiza) un manifiesto en el que solicitaba a Franco que se retirara para restaurar la monarquía en su persona.

El **maquis o guerrilla** se constituyó a partir de dos grupos diferentes. El primero de ellos se formó a partir de núcleos que subsistían diseminados por zonas de montaña desde finales de la Guerra Civil. Su objetivo era continuar la guerra, que no daban por acabada, esperando el momento oportuno que permitiera una ofensiva exterior contra la dictadura. El segundo grupo lo constituían las unidades que habían luchado victoriosamente contra los alemanes en Francia, que intentaban trasplantar aquella experiencia a España. Entre 1944 y 1950 intervinieron en varias zonas, y su acción más espectacular fue la ocupación del valle de Arán. Pero el aislamiento entre los diferentes grupos de guerrilleros, la represión militar y de la Guardia Civil, y el recuerdo de la guerra, experiencia que la población civil no quería repetir, explican su fracaso. Además, no hay que olvidar que en 1948 el PCE renunció a continuar la lucha armada.



Zona de actuación de los maquis o guerrilla antifranquista.

b) La oposición en los cincuenta.

En la década de 1950, la oposición interior experimentó tres cambios significativos: la renuncia a la práctica violenta, la transformación social y generacional de sus miembros y el impulso de la actuación opositora en las universidades y en el seno de los sindicatos franquistas, para aprovechar las elecciones a enlaces sindicales y jurados de empresa., embriones del sindicato Comisiones Obreras. Las acciones más frecuentes de la oposición eran las convocatorias de huelga, aunque eran ilegales, en las que se reivindicaban mejoras económicas. La huelga que tuvo más eco fue la de los usuarios de los tranvías, en Barcelona, en 1951.

Frente a estas acciones el régimen franquista reaccionó de dos maneras: de una parte, **endureció la represión** mediante la Ley contra el Bandidaje y el Terrorismo (1958) y la Ley de Orden Público (1959), y, de otra, aceptó cierta flexibilidad respecto a las demandas salariales con la Ley de Convenios Colectivos (1958).

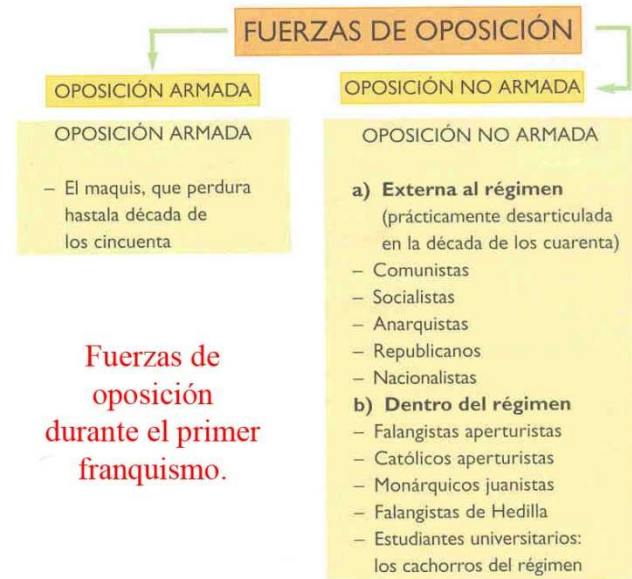
Por otro lado, como ya se ha comentado, los cambios acaecidos en las relaciones internacionales, con las diferencias crecientes entre el bloque occidental liderado por Estados Unidos y el bloque soviético dirigido por la Unión Soviética, hicieron que las potencias occidentales suavizaran sus condenas al franquismo.

2. La oposición en el exterior.

Acabada la Guerra, un gran número de diputados, figuras políticas de todos los partidos y convencidos republicanos partieron al exilio y desde el exterior intentaron mantener las instituciones republicanas en el exterior. Así en agosto de 1945 se reunieron en México las Cortes republicanas de 1939, aunque sólo cien diputados, y eligieron a



Reunión de exiliados españoles en México.



Fuerzas de oposición al régimen durante el primer franquismo.

Diego Martínez Barrios como presidente de la República en el exilio y a Giral como presidente del Gobierno. Entre estos grupos destacaron: anarquistas, socialistas, comunistas, y varios representantes de partidos republicanos de izquierda. Si un adjetivo les define es: desunión. Desunión y enfrentamiento en el interior de los distintos grupos y desunión en las instituciones republicanas por la dispersión de sus miembros, principalmente en Francia y México.

ESQUEMA GENERAL DE LA ETAPA.

